

A su vez las almas en quienes la idea del derecho civil, de la autoridad civil predominase como predominaba en nuestros legisladores y jurisconsultos de la Edad Media, se agruparían estrechamente en torno del Monarca, en torno de su autocracia, necesaria para combatir las invasiones del poder religioso. En tal crisis, el mundo occidental europeo sería, si la acción civil, si el movimiento civil predominaba sobre el movimiento religioso, una nueva Bizancio; y si la acción religiosa predominaba sobre el movimiento religioso, predominaba sobre el movimiento civil una nueva Jerusalén mandada por cartas sacerdotales. Hoy las condiciones políticas y sociales del mundo moderno han cambiado por completo con el cambio de ideas y de sentimientos. Las instituciones humanas brotan de las ideas como la vegetación y los diversos organismos brotan del estado físico, químico, climatológico de las diversas zonas. El mundo moderno ya no es bastante religioso para producir una reacción teocrática. El mundo moderno ya no es bastante monárquico para producir una reacción autocrática. Ni los papas tienen la autoridad que sería necesaria para cambiar los espíritus, ni los reyes la fuerza que sería necesaria para aprovechar en su favor la lucha del principio, del elemento civil con el principio, y el elemento eclesiástico. Hoy la ruina del poder temporal sólo trae por consecuencia inmediata la separación entre la Iglesia y el Estado. Y la separación entre la Iglesia y el Estado sólo trae por consecuencia que la sociedad sea cada día más laica, el matrimonio civil y civil el cementerio, la Universidad libre, la enseñanza independiente de toda doctrina

teológica, el presupuesto eclesiástico abolido, el pase y el patronato relegados á las antigüedades de la Edad Media, y la creencia religiosa convertida en asunto privativo del alma, del individuo, comunicación libre de la conciencia con Dios, y asociación voluntaria de las conciencias unidas por la misma fe en una iglesia soberanamente gobernada por todos sus fieles. Cuando el general Cardona tomaba á Roma, no tomaba la ciudad material con sus recuerdos, con sus obeliscos y sus monumentos, sobre los cuales corren el viento de los sepulcros y las ideas muertas desprendidas de la nueva florecencia del espíritu; lo que tomaba, era la religión privilegiada, la religión del estado, la religión que ha ungido á los reyes, la religión que ha predominado sobre los códigos civiles, la religión que ha tenido no sólo ejércitos de soldados, sino también ejércitos de inquisidores; la religión de la teocracia regulada por el pacto de Carlo-Magno para un mundo bárbaro, de fuerza, de guerra, de aristocracia, sobre el cual amagaban las últimas irrupciones, los normandos; y se cernían las últimas consecuencias del individualismo germánico, las aves de rapiña llamadas instituciones feudales. De ese poder temporal destruido, de esas ruinas amontonadas, sólo brota una sociedad más libre, más democrática, una sociedad en que el espíritu sea poseedor de la conciencia y la conciencia sea poseedora de la idea, de su Dios. En esta sociedad la religión había dejado de ser una fuerza coercitiva para pasar á ser una fuerza moral. Y nuevos cielos se descubrirán desde una nueva tierra.

## CAPITULO LXII.

### LOCURAS Y CATÁSTROFES.

*Día 3 de Octubre.*

La irrupción que Francia sufre, es inmensa. Parece que el pueblo alemán se apodera del pueblo francés como en otro tiempo se apoderó del pueblo romano. Nuevos regimientos han pasado el Rin y se dirigen sobre la ciudad de Colmar. En Toul ya rendido como Estrasburgo, se forma un ejército de cien mil hombres que amenazan duramente á Lyon. Esta ciudad no da muestras de sensatez política. La ausencia de las instituciones libres, que por espacio de diez y ocho años ha sufrido Francia, la ha desacostumbrado un poco de la severa disciplina moral que las naciones han menester para conservar la libertad. Y la experiencia demuestra que este bien se pierde fácilmente. Lyon sólo debía pensar hoy en la salvación de la patria. Lyon no debería poner obstáculos al gobierno de París cuando se ha encargado de reanimar el cadáver que dejara tendido en los campos de Sedan la traición de Bonaparte. Cuando el enemigo ocupa una gran porción del territorio, cuando el gobierno republicano se ha dividido por necesidad, y una parte ha quedado en París sitiado, y otra parte de-

manda desde Tours auxilios á toda Francia es un crimen de lesa humanidad y de lesa patria pensar en otra cosa, que en la defensa nacional. Todo proyecto que tienda á debilitar esta defensa, es un proyecto insensato y criminal. La demagogia de Lyon si es verdad existe, si no es creación de las imaginaciones reaccionarias, que tanto se empeñan en desacreditar la República, esa ciega demagogia está loca, furiosa, con una demencia que conduce directamente al suicidio.

Yo comprendo cuánto una revolución perturba á los pueblos. Pero es necesario que los enemigos de las democracias se persuadan de una verdad importantísima á saber, que las democracias sólo pueden hoy perecer en el mundo por los excesos de la demagogia, que mata el cuerpo social como la plétora mata el cuerpo humano. Yo espero que los demagogos de Lyon sean refrenados por el gobierno como han sido refrenados los demagogos de Marsella por la autoridad y la prudencia del prefecto Esquiros. Hoy todas las cuestiones de Francia deben reducirse á una sola, á la salvación de la patria.

Y harto lo necesita Francia cercada de toda

suerte de males. En Estrasburgo han hallado los alemanes mil cañones, y un millón de francos pertenecientes al gobierno. Los cuarenta mil hombres que circulan á Estrasburgo se aperciben á combatir cualquiera otra de las grandes ciudades sobre cuyos muros desea desplegar el rey de Prusia su bandera. El general Bazaine ha intentado dos salidas, pero inútilmente, sin conseguir el romper la línea prusiana. La situación de los sitiadores no es sin embargo, muy próspera. Las copiosas lluvias de los últimos días de Setiembre han incendiado su campamento, donde yacen sobre mares de barro. Escasean los víveres y muerden las enfermedades. Los prusianos han hecho inmensos reductos, un ferro-carril que circunda á Metz; han llenado de redes el Mosela para coger las botellas donde los sitiados depositan sus cartas, y se aperciben á construir unas máquinas hidráulicas que les permitan inundar la ciudad. Es imposible calcular las fuerzas que tienen sus medios de guerra. Once asaltos rechazaron los heroicos defensores de la ciudad de Toul. Pero noventa y cuatro piezas de artillería que se disparaban diez veces por minuto, enviando balas de á veinte y cuatro desde seis kilómetros de distancia, las bombas que pesaban cuarenta kilogramos y se repartían en cien pedazos, las cajas de balas que se abrían en los aires sembrando cada una innumerables infernales proyectiles; los cohetes incendiarios, después de abrir espantosa brecha en la muralla, reducían á cenizas la ciudad, y obligaban á rendirse necesaria, inevitablemente á sus defensores. A no dudarlo, Europa adelanta en las tristes artes de la destrucción y de la muerte.

*Días 4 y 5 de Octubre.*

Europa debía tomar á punto de honor el traer la paz sobre este desgarrado y afligido continente que se cree el poseedor de la más alta civilización, y se hunde y se revuelca en espesa barbarie. Cuando se ven las ideas que la guerra contradice, los intereses que las-

tima, el ánimo más preocupado por estos sangrientos espectáculos, declara la guerra incompatible con la cultura moderna. Europa se arrepentirá algún día de su punible egoísmo; de la indiferencia con que presencia el degüello de dos razas y la agonía de una grande nacionalidad por tantos títulos ilustre. Sin embargo, ya se notan algunas señales de verdadero despertamiento en la afirmación por la paz. Reuniones numerosas se suceden sin ninguna interrupción en la gran Bretaña, y en todas ellas pide el pueblo que se reconozca la República y se intervenga en favor de la paz y de la integridad del territorio francés. El gobierno español hace gestiones con los gobiernos neutrales para moverlos á una intervención diplomática. Los Estados-Unidos continúan dirigiendo en este sentido instrucciones á todos sus representantes en Europa. Hasta en Alemania hay un comienzo de movimiento pacífico. Después de los discursos pronunciados por los grandes oradores, una secta social, la secta de los lasalistas ha hecho demostraciones pacíficas. Bismark dice que teme estas manifestaciones, por el influjo que puede ejercer la República de Francia en Alemania. No evitará este influjo. Sobre todo si el sitio de París se prolonga, puede haber en Alemania una explosión de la conciencia universal contra esa homicida política. Moltke, el gran general que representa la fatalidad de la guerra, impulsa á tomar acuerdos decisivos y á bombardear París implacablemente. El rey se opone por temor á las maldiciones de la conciencia pública. Pero Moltke ruega al rey que abandone el campamento y vaya á Berlín, esperando así mayor libertad en sus movimientos, y teniendo quizá el propósito de Pedro el Grande de Rusia que al ver una ciudad de aquellas dimensiones sólo se le ocurrió el quemarla. Esperamos que París, que Francia, que la libertad, que la República se salven de esta crisis y que comience una nueva era para la democracia universal.

## CAPITULO LXIII.

### EL VATICANO.

*Días 6 y 7 de Octubre.*

Una de las cuestiones que hoy embargan los ánimos, uno de los problemas que hoy ocupan las inteligencias, es averiguar si el Papa quedaria en Roma rodeado del ejército y del gobierno italiano, tantas veces de él maldecido y excomulgado; ó si irá á una de esas naciones protestantes que le ofrecen asilo seguro é independencia espiritual. Pio IX que mandó resistir sólo para atestiguar la violencia, se ha encerrado en su Palacio del Vaticano. Desde allí oye que la ciudad sometida á tanta costa, silenciosa, resignada á su eterna penitencia, se levanta, piensa, habla, ejerce el sufragio universal, elige por rey un excomulgado, y por código esas leyes, esas instituciones que sólo han merecido los anatemas del Papa. Inmensa diferencia de Enrique IV, el Emperador alemán excomulgado por Gregorio VII, á Victor Manuel, el rey italiano, excomulgado por Pio IX. Aquel no encontraba un asilo en la tierra, ni un albor de misericordia en el cielo; las casas se cerraban á su paso, los hombres huían de su contacto;

B.

y hasta los perros ahullaban como si viesan un cadáver, cuando le veían vestido de sayal y de cilicio, sobre montones de ceniza, aguardando en austera penitencia que cayera una palabra pacífica, y conciliadora de los airados labios del Papa omnipotente. Victor Manuel es recibido en triunfo, aclamado por los mismos romanos en cuyas almas ha querido Pio IX despertar horror á su nombre, premiado á causa de la excomunión con la corona de Italia, que se ceñirá en la cima del Capitolio. Esta diferencia debía enseñar al Papa cómo han cambiado las ideas y los sentimientos de las naciones modernas. Pero es esencial á los poderes viejos la tenacidad en sus creencias. Así me parece difícil, imposible, que el Papa se someta á Victor Manuel, y reconozca el plebiscito que lo depone de su sede y acate la autoridad que lo sustituye. Y esta tenacidad del Papa imposibilitará todo arreglo. Cómo han de vivir en la misma tierra, bajo el mismo cielo, con autoridades diversas pero igualmente grandes, con poderes inmensos pero opuestos, el sacrificador y el sacrificado, la víctima

y el verdugo, el rey de Italia y el rey depuesto de Roma, Pio IX volverá á repetir su histórico: non possumus. Pio IX alzará su voz para condenar las nuevas instituciones, para maldecir al rey, para declarar rebeldes á sus súbditos, y anunciando que sólo ha cedido á la fuerza y á la violencia, para reivindicar moralmente á la soberanía de los Papas en su Pontificado perdido una vez; pero que será eternamente reclamado por sus sucesores como el sagrado patrimonio de San Pedro. Y esta conspiración moral, tejida en las altas regiones de la inteligencia, envolverá al gobierno civil de Víctor Manuel, en una red espesísima de dificultades invencibles. Y la mayor parte de las leyes italianas, el matrimonio civil, la tolerancia religiosa, la libertad de imprenta provocarán

nuevas excomuniones pontificias. Y el conflicto se empeñará no sólo entre Víctor Manuel y el Papa, sino entre las Cámaras y la iglesia. No comprendo por qué el general Cadorna quiere retener á viva fuerza el Papa en Roma. Si es verdad que Antonelli aconseja una transacción, si es verdad que el Papa la acepta, podía permanecer en Roma sin peligro. Mas se comprende difícilmente esas transacciones, cuando el Papa acababa de proclamarse infalible, y esta infalibilidad anuncia que escoje las decisiones más extremas, las ideas más intransigentes, los principios de un ultramontanismo jesuítico, que á pesar de haberle enagenado muchas almas piadosas, le acompañarán como una sombra hasta el día de su muerte.

## CAPITULO LXIV.

### LOS PAPELES SECRETOS.

*Días 8 y 9 de Octubre.*

Uno de los resultados más curiosos que diera la nueva revolución francesa, fué recoger los paquetes secretos del Imperio, dejados á merced de sus enemigos en las Tullerías, con la insensata esperanza de vencer y tornar en triunfo. Hay en estos documentos inspiraciones históricas, dignas de la vida de Suetonio y de las páginas de Tácito. El Imperio no era solamente la representación de un gran Estado; era también la representación de una gran casa de banca. En los asuntos de Méjico no se ocultaba sólo el deseo de matar la República y restaurar la Monarquía en América, sino el deseo de hacer negocio y de ganar dinero. Una carta del banquero Jecker lo manifiesta claramente. Los asuntos interiores de las familias no van mejor que los asuntos exteriores del Estado. El célebre asesino Pedro Bonaparte no deja un punto descansar á su excelso primo. Ya le pide dinero, ya la compra de algunas propiedades de Córcega, ya el permiso para casarse con una pobre trabajadora del barrio de San Antonio.

El jefe de la familia opone á todas estas peticiones otras tantas redondas negativas. Para negarse al matrimonio, le recuerda su rango, como si los Bonapartes descendieran de los antiguos dioses. Y para negarse al dinero, en nombre del rango exigido, los muchos gastos que consigo lleva la dignidad imperial. El príncipe no sabe cómo ganarse el corazón implacable de su primo, y mata un hombre. En esta cuestión de los asesinatos hay pequeños liliputienses maquiavelismos, que provocarían á risa, si no indignaran por la perversión de la naturaleza humana que revelan. Siempre que el Imperio estaba perdido en la opinión, siempre que iba á librar una de las batallas en los comicios, aparecía oportunamente una tentativa de regicidio. Estas tentativas de asesinato tenían dos principales resultados: 1.º indignar la conciencia pública contra los partidos capaces de apelar al crimen, y 2.º demostrar que Dios velaba por el elegido de su providencia. Pues bien, si se exceptúa el acto de Orsini, todas las demás tentativas de regicidio fueron obra de la